

Identificación genérica, el éxito musical al alcance de todos.

Rafael Cázares,

Estudiante de Turismo Sustentable y Gestión Hotelera

Si bien es bien sabido que en gustos se rompen géneros, también lo es que la gran mayoría de los púberos, adolescentes y otras masas que conforman la sociedad, no tienen gustos definidos, aunque, lo que es peor, creen tenerlos.

En cuanto a la música, esto de los gustos me llamó la atención cuando, en un momento de indiscutible ociosidad, contesté un test sobre conocimientos de cultura pop 2009; sí, en facebook, y mis resultados fueron desalentadores: Paty Chapoy estaría realmente decepcionada y yo ya nunca triunfaría en los medios nacionales. Fue entonces cuando me pregunté ¿Qué pasa con la música popular; por qué no me gusta; por qué no la conozco?

Dejé la incógnita en mi cabeza, hasta que un buen día me subí al carro con mi madre, prendimos la radio en una de las estaciones más populares de la ciudad y fue cuando caí en la cuenta de cómo funciona la industria de la música popular y por qué no me agrada. Al fenómeno lo llamé: "Identificación genérica": canciones simples y vacías creadas con la intención de que cualquier púbero, joven o persona programada de manera occidental, se pueda identificar con ellas. Sí, sólo eso, crear una canción con una progresión de acordes aburrida acompañada de una letra que habla de lo que los medios nos han dicho que es amor, desamor, de cómo debería de ser y nunca lo es y de sexo. Sí, "voilà", sólo eso, en especial el sexo: en esta década con el boom del reggaeton.

Es curioso observar que las letras de la gran mayoría de las canciones que escuchamos en los medios hablan de las supuestas manifestaciones del amor, de acuerdo con los estándares sociales. De las famosas mariposas en el estómago, la mirada que no se pueden contener, el estar entre los brazos del ser amado, los besos del mismo o la misma, después el rompimiento, las fases de negación y aceptación, como es que se está mejor después de quitarse de encima a aquella persona y como se necesita a la que sigue. Y del otro lado: el sexo.

¿Quién no se identifica con lo descrito anteriormente?, ¿quién no, en algún punto de su vida, el que sea, ha tenido alguna experiencia similar? Hecho que me conducen a otra interrogante: ¿son estos temas los únicos con lo que la gran mayoría de los mexicanos se pueden identificar, sólo eso?: muestras convencionalmente disfuncionales envueltas en un círculo de acordes interpretados por un piano o una guitarra porque no les interesan los demás instrumentos? ..No lo creo.

A lo largo y ancho de este hermoso país, hay miles de bandas esperando a ser conocidas, cuyos discos se venden a no más de 100 pesos y que, antes de comprarlos, pueden escucharse en sitios como YouTube, o incluso en el sitio oficial de la banda X; ¿Cómo enterarse de ellas? Muy fácil, hay radio por internet, hay cafés, bares, en donde se publican las fechas de los diferentes toquines por venir en la ciudad, la que sea. Sitios especialmente de música como last.fm, sirven para promocionar el intercambio musical entre amigos, conocidos y extraños.

¿Qué ha sido de ese intercambio de bandas que antes se hacía? Cuando alguien por primera vez compró un disco de Pink Floyd o Mecano y dijo: "Me gusta, lo escucharé con mi amigo". Entonces se compartían gustos y buenas memorias. Ahora con la mensajería instantánea y redes sociales debería ser más fácil, pero no: sólo se comparten los últimos hits de los mismos 10 artistas que se repiten a la semana, en algún canal de televisión de temática "musical".

Creo que hemos llegado a un tope en el cual la mente se ha cerrado a la música. Si, la mente de la gran mayoría del público está cerrada, si la canción a escuchar no es un círculo de sol o de cualquier otra nota; es decir, con una progresión de acordes repetitiva y melosa: no pega .. O, si no está acompañada por ruidos, de diferentes objetos cotidianos insertados en el dichoso círculo: no funciona. Claro, esto sólo cuando nos referimos a los de identidad genérica a los "amantes" de lo redondo y en 2 dimensiones, que creen formar parte de una suerte de monopolio cultural alabando canciones como "Princesa tibetana" o alguna otra de Timbiriche; o peor aún, cuando escuchan grupos como Apocalyptica. Su necesidad y acervo cultural queda así lleno, pues una banda de chelos que toca canciones de una banda de guitarras ha entrado en su vida.

Ojo, no critico a las canciones, critico a los idólatras de ésta, especialmente la generación de los 90s, que tristemente ha encontrado MUY pocas canciones que hayan marcado su generación como otras canciones lo hicieron en sus tiempos, y se ven forzados a escuchar las canciones de los sesentas hasta los ochenta, una y otra vez.

Actualmente, en los antros o bares, se ponen las diferentes canciones que han de pegar 2 semanas y es casi, por disposición general, que el clímax de estas "fiestas prefabricadas" se realiza con canciones anteriores a los noventas, con el fin de que todos puedan cantar, gritar y, por qué no, escupir. Para, después, bailar un poco de reggaeton y salir del antro a hacer lo que se tenga que hacer.

Triste es el caso de los que no encuentran una identidad más profunda y original, que puedan encontrar alegría y buenos ratos con todas esas bandas alternativas que llenan nuestro de país, desde lo popero como "Quiero club", "Instituto Mexicano del Sonido", lo irreverente de "Jessy Bulbo", el metal de "Luzbel" o el folklore de Chavela Vargas o Lila Downs; y esto, sólo lo que yo conozco, pues hay más y a nivel internacional, ni se diga.

Para todos hay, pero no hay quien le quiera entrar. Confieso que por sumisión, me he aprendido el repertorio obligatorio de canciones, para fiestas y borracheras, para cantar, las clásicas mexicanas que "nadie canta o conoce" pero que con unas copas encima, todos se saben y gritan con incomparable alegría,

Las interrogantes quedan en el aire: ¿Quién se atreve a ser diferente? ¿Quién se atreve a apostar por la música? ¿Será que es tanto el miedo a ser uno mismo, que incluso detrás de la seguridad de un par de audífonos, habrá quién se siga alimentando de lo mismo que nos ofrecen la radio, televisión y amigos y familiares con gustos genéricos?

